



Crítica de teatro

"El Herrero y la Muerte", mitos y rituales en una obra encantadora y latinoamericana

■ Una producción creativa y actual para una pieza ingenua y con buen elenco

El Teatro Nacional ha costado mucho más de lo que se esperaba cuando se anunció la obra de los uruguayos Mercedes Ben y Jorge Curi "El herrero y la muerte" en la Sala Antonio Vives. Se produjeron o crearon un elenco abarrotado con "El abandonado" en versión muy salvaje y vanguardista de Guillermo Somoza y un equipo creativo de igual procedencia joven y actual. Se trató con el trabajo serio de Ana Rivas para "Los Hermanos Queridos" se hizo un labor colectivo en "Las insólitas aventuras de Pedro Urdemales" y ahora, surgió en una dimensión latinoamericana de teatro popular actual, se ofrece este ritual sobre la muerte.

En el presente caso, un montaje adecuado, creativo, agudo e integral ofrece un uso inmediato en todo tipo de públicos.

LA OBRA

Esta es una encantadora muestra de teatro ingenuo, pero a la vez, inteligentemente construido y mejor perfilado como tradición de ritual, trasladado a nuestra época. Cuenta en el folclore, con conceptos, símbolos, ritos y metáforas propias de gentes sencillas. No se trata de un tema típico de una región de América. Se da una translocación de leyendas y creencias, diásporas y tradiciones europeas impregnadas a nuestras tierras y bellas azares, de un carácter latinoamericano y en este caso español, de elementos europeos.

Sin embargo este hecho, título, carácter, idioma y género, haciendo Parilla, podría ser muy bien un acercamiento del Teatro Nacional montado por el equipo de Claudio Paez, Guillermo Ganga y Patricio Solórzano en su trabajo anterior.



La Muerte en Diana Soto es una creación interpretativa y un acierto en la parte teatral y escénica.

La historia de este narrador-protagonista, la personificación de Nuestro Señor, su asistente San Pedro y el increíble caballero Lili o la muerte misma, están presentes en tradiciones orales campesinas de muy diversos países. De allí han sido recogidos o tomados como base para volver a Chile "Miseria y pobreza", Ricardo Güiraldes y "Don Simón Sombra" en Argentina. A la derecha de "San Pedro" en Colombia con Enrique Hernández y en...

mente en "El Herrero y el diablo" de Juan Genes en Argentina.

La pieza montada por el Teatro Nacional surge en el todo ingenuo, "naïve" y a la vez, por lo tanto y basada en el tipo de popular que convierten en actual una fabula escénica, temas nuevos como la situación y temor a la muerte y la reflexión sobre el mas allá con la posibilidad de escapar entre el bien y el mal. Hay una sencillez, una sencillez o claridad en esta personificación popular de los iraquielos del fin del mundo los años del medioevo en Europa. Entonces, expresaba estas costumbres en obras sacras y autos sacramentales, mas tarde en la fuerte corriente de la comedia del arte que dejó su huella también en este "Herrero y la muerte".

Popular y simbólica como fenómeno del estilo de los festejos de la Virgen de La Tirana, esta obra es un acierto en un montaje creativo.

PUESTA EN ESCENA

Aquí se produce un trabajo integrado de un equipo de creativos, realizadores e intérpretes con puntos de vista claros y una evidente alegría y agrado en sus representaciones. La nota ingenua, púdica y popular está presente en todo. En la dimensión dada a los personajes claves el herrero, realista, maduro, arribado en su propia lucha por la muerte a la que vence por astucia. Esta la muerte instalada en el árbol de la vida, símbolo retomado también en imágenes bíblicas de muchos países del mundo, junto con la representación humanizada de Coto y San Pedro.

Junto a ellos, coros de mujeres sencillas, los vecinos, la

hermana, el magnate del gobernador y el otro extremo, el mal representado por el caballero Lili, el vestuario y el maquillaje llegan en este juego y transformación de personajes, un rol vital. Guillermo Ganga otorga bien el sentido de los roles y el diseño de una pintura ingenua con la escenografía, rica en posibilidades y ampliada por una palabra de movimiento y un uso de verdaderas coreografías para dar vida a escenas claves y masivas.

El esquema es hábil, deja espacio y prolonga ámbitos sirviendo siempre a los movimientos de un montaje dinámico y trabajado en todas sus posibilidades. La suma de elementos de folclore, de arte popular latinoamericano, se da en forma más clara en la excelente música de Patricio Solórzano que antecede, sigue, explica y ilustra la acción en general en términos de sintaxis directa y efectiva.

ELELENCO

Resalta entre los actores a Mario Montiel, actor de tan dilatada trayectoria, convertido en el protagonista preciso de esta obra. Con algo de su presencia del maestro coronado de "La Purgua de las Flores" y su asidua teatral, convence, alarga e intereso como Parilla, el muy humano herrero que desmitifica a la muerte e intenta vencerla. Margarita Barón, en su estilo entrecortado, se sitúa bien en el rol de la hermana, la Perla y su evolución trabajando más en la caricatura que



Por Yolanda Montecinos

en la parte más hermosa de la ambiciosa mujer.

Rico y consistente el trabajo de Humberto Davaachelle, como se muy humano San Pedro, prodigo en gestos y actitudes discretas a, igual que en sus pequeños roles de ambientación. Alberto Vega por otra escena queda bien en el rol de Nuestro Señor, Diana Soto, hace de la muerte una creación personal. Simón, elegante, cómico, lleno de pequeños detalles y apoyado por una caracterización notable al final, arribado y vengativo. Nicolás, como siempre, en el trabajo escénico (para de los vecinos, el coro de mujeres, la criada de la gobernadora de Tula Lobos. Pero es en el caballero Lili, cuando se expresa a su mejor nivel. No notable de mismo corporal, la riqueza de su lenguaje personal y grupal convierten su momento, enviado a resolver el caso de la muerte, prisionera por la voluntad del herrero, en motivo de general alegría y admiración.

Y al final y sorprendente el debut de Alberto Vega en el papel de coronado y actor social como el gobernador, Odalisco, majestuoso del pueblo, con líneas o vestidos como simples campesinos. Así la obra es un conjunto de ver, oír y sentir, desmolda un estilo de teatro nueva América con un elenco bien aprovechado, en general.



Margarita Barón es la hermana del herrero quien se convierte luego en la orgullosa y feroz gobernadora, en el interesante montaje del Teatro Nacional para "El herrero y la muerte".

Surgeado de Chile, Viernes 13 de Agosto de 1988

"El herrero y la muerte", mitos y rituales en una obra encantadora y latinoamericana [artículo] Yolanda

Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El herrero y la muerte", mitos y rituales en una obra encantadora y latinoamericana [artículo] Yolanda Montecinos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile